



LA SÍNDICA RECOMIENDA RECUPERAR LOS ELEMENTOS DECORATIVOS DE LAS BOCANAS DE LA ESTACIÓN DE METRO DEL LICEO

Vilà considera que los forjados de aire modernista de la parada, retirados hace unos seis años, formaban parte del paisaje de la ciudad y tenían un valor histórico-artístico

Vilà considera que la empresa TMB no tiene ninguna legitimación por decidir sobre la importancia del legado y quien se tenía que haber pronunciado era la Direcció de Patrimoni

La síndica de greuges de Barcelona, Maria Assumpció Vilà, ha recomendado al Ayuntamiento que estudie la posibilidad de recuperar los elementos decorativos de aire modernista de las bocanas de la estación de metro del Liceo porque formaban parte de paisaje urbano de la ciudad y tenían un valor histórico-artístico. En concreto se trata de unas columnas de hierro forjado, que fueron retiradas por la empresa Transports Metropolitans de Barcelona Sociedad Anónima (a partir de ahora TMB) hace unos seis años, porque consideró que no tenían interés y no se adecuaban al diseño del proyecto de reforma de la estación.

A Vilà, que ha investigado el caso en una actuación de oficio, le parece paradójico que, en una ciudad puntera del modernismo, el Ayuntamiento no haya tenido la sensibilidad necesaria para proteger las estructuras de las entradas de las estaciones del metro de Barcelona como legado cultural y modernista, y que las haya ido suprimiendo, principalmente los años setenta y ochenta, con la justificación que se encontraban en malo estado y aprovechando que las estaciones se tenían que modernizar y homogeneizar. Ahora sólo quedan elementos artísticos en la parada de Urquinaona, junto a la calle de Bruc, y la opinión de la síndica es que se tendrían que preservar.

Las columnas del metro del Liceo tienen unos tres metros de altura. Se instalaron el año 1925, cuando se inauguró la estación. El año 1968, aprovechando una primera reforma de la estación para prolongar la línea, fueron sustituidas por unas copias que pasaron a

hacer de soporte de paneles informativos. En el 2006 se decidió reformar de nuevo la parada y suprimir definitivamente los pináculos. Parece que los forjados originales, así como las copias utilizadas posteriormente, se encuentran en un depósito del Ayuntamiento.

La síndica considera que el argumento que los pináculos se tenían que suprimir por su proximidad a los ascensores que se tenían que instalar y por el diseño del conjunto del proyecto de reforma de la estación no es lo bastante consistente y no se puede utilizar como justificación. Según Vilà, la época actual se caracteriza por la posibilidad de encaje de las estructuras modernas con los elementos de legados antiguos. De hecho, muchas veces este encaje se busca expresamente para dar más prestigio a los elementos recientes.

A la síndica le ha sorprendido que sea TMB quien haya descartado volver a instalar los pináculos con la excusa que se consideran unos bienes de escaso valor artístico y de la falta de adecuación al nuevo estilo arquitectónico de la parada, sin que la Direcció de Patrimoni se haya pronunciado sobre esta cuestión.

Vilà sostiene que TMB no tiene ninguna legitimación por decidir sobre la importancia artística de un elemento ornamental de la ciudad, aunque esté en el metro, porque no es un órgano competente en el ámbito cultural. El valor artístico de un ornamento viene dado por el elemento en sí mismo, por su identificación con el entorno urbano y por su relación con una época determinada.

La resolución de la síndica concluye que las estructuras de hierro forjado de la estación de metro del Liceo estaban totalmente integradas en el paisaje urbano de Barcelona como un objeto de valor histórico-artístico, y eran totalmente identificativas de una época. Todavía se pueden encontrar imágenes antiguas que identifican Barcelona con esta estación.

La defensora cree que el Ayuntamiento habría tenido que mantener las estructuras de hierro forjado del metro del Liceo, aunque no estuvieran catalogadas, ya que formaban parte de uno de los últimos patrimonios que quedaban de los arcos y las marquesinas que, en una época pasada, adornaban las estaciones de metro, y más teniendo en cuenta el enclave de la estación del Liceo en medio de la Rambla, patrimonio de la ciudad.

Recientemente, el concejal de Cultura, Coneixement, Creativitat i Innovació, Jaume Ciurana, ha comunicado a la síndica que la Taula del Patrimoni, un órgano técnico de reciente creación, estudiará si las recomendaciones hechas por la defensora son viables y determinará qué hay que hacer sobre esta cuestión.